ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

QUEDARSE «IN ALBIS»

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

D. LUIS COCAT Y D. HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RAFAEL TABOADA



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1888

QUEDARSE «IN ALBIS»

QUEDARSE «IN ALBIS»

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

D. LUIS COCAT Y D. HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RAFAEL TABOADA

Estrenado con extraardinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 1.° de Setiembre de 1888



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO 20
1888

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MAGDALENA............	Sra.	Méndez (D.ª Amelia).
CÁNDIDA................		Baeza.
ANACLETO..............	Sr.	Larra.
PEPITO................		Lacasa.
FEDERICO...............		Navarro.
LÁZARO.................		Arregui.

La acción en Toledo.—Época actual

Las indicaciones están tomadas desde el espectador

AL DISTINGUIDO ACTOR CÓMICO

Don Mariano de Larra

Querido Mariano: Como actor y como director de escena has puesto tu claro talento al servicio de nuestros dos últimos trabajos literarios, que han alcanzado un lisonjero éxito. Sería ingratitud por nuestra parte no hacer una pública manifestacióu de nuestro agradecimiento hácia tí, al dedicarte este juguete, como te ofrecimos, cuando aún no sabíamos la suerte que correría. Hoy, después de la muy favorable acogida que el público le ha dispensado, cumplimos nuestra oferta con mayor gusto que te la hicimos.

Luis Cocat *Heliodoro Criado*

ACTO ÚNICO

Sala regularmente amueblada.—Puertas á cada uno de los lados del fondo, y en medio una chimenea con espejo y reloj.—Puertas laterales, y en primer término izquierda una ventana.

ESCENA PRIMERA

LÁZARO, luego PEPITO.—LÁZARO aparece sentado en una butaca á la derecha, abriendo un periódico y sosteniendo en las rodillas un plumero.

LÁZ. Para mi gusto, la salsa de *La Correspondencia* está en las noticias de robos, timos y puñaladas á diario que se dan en Madrid. Vamos á ver la ración de hoy. (Leyendo.) «Ayer ha »contraído matrimonio nuestro querido ami»go Don José López»... (Fijándose en otro sitio del periódico.) «Se ignoran las causas que le »han inducido á tan fatal determinación»... (Pasando la vista á otro sitio.) «Suceso misterio»so.» ¡Hola! «Hace ya unos días que es ob»jeto de todas las conversaeiones en ciertos »círculos de la corte, la misteriosa y repenti»na desaparición de la conocida *elegante* se»ñorita doña J. R., que habitaba un *hotel* en »la Castellana. Su amante, el acaudalado »Barón de A., se ha dirigido al Gobernador »solicitando el concurso de la autoridad para »conocer el paradero de la indicada J. R.,

»pues se teme haya sido víetima de un crí»men y que el robo sea el movil»... (En este momento aparece Pepito por la segunda puerta de la derecha, atravicsa de puntillas la escena hasta llegar á la ventana, á la que se asoma mirando hacia arriba de tal modo que pierde pié.)

PEP. ¡Ay!

LÁZ. ¿Eh? (Corriendo á sujetarle.) ¡Caraeoles! Señorito... ¿Se quiere usted tirar por la ventana?...

PEP. No, si es que...

LÁZ. ¡Menudo susto me ha dado!...

PEP. No ha sido nada; que se me fué un pié... (¡No la veo!) (Alejándose.) (¡Qué mala sombra tengo!) (Vase por donde entró.)

LÁZ. ¡Demonio de muehaeho!... Y ha venido á interrumpirme en lo mejor. Pobre J.; de seguro la han mandado al otro barrio. Si Madrid es un semillero de bribones. Sigamos: (Se sienta y vuelve á leer. Aparece por la primera puerta derecha Anacleto, y recatándose se dirige á la ventana de puntillas.) (Leyendo.) «Hoy ha sido detenido el conoeido rata *El Silencioso*»... (Anacleto asomándose pierde el pié de igual manera que Pepito.)

ESCENA II

LÁZARO y ANACLETO

ANAC. ¡Cáspita!

LÁZ. ¿Eh?... ¡Otra vez!... (Corriendo á sujetarle.) Pero señorito. . (¡Calle, es el tío ahora!)

ANAC. ¿Quién te llama aquí?

LÁZ. Creí que...

ANAC. Déjame en paz. ¿Ha venido el periódieo?

LÁZ. Aquí está, señor. Estaba leyendo la desaparieión de...

ANAC. ¿De qué?

LÁZ. De la J...

ANAC. ¡Valiente noticia! Desapareeió el fandango y la eachucha... (Toma el periódico y se sienta á leerlo.)

LÁZ. Pero si es que esta J. es una señora que han

asesinado en Madrid para robarla. Ya anda la justicia indagando...

ANAC. Vaya, vaya; á tus quehaceres. ¿Y Magdalena, dónde anda?

LÁZ. ¿La doncella? No la he visto.

ANAC. Qué, ¿no se ha levantado aún?

LÁZ. Nada tendría de particular; ya sabe usted que en Madrid muchos criados no se levantan antes de las diez. (Aparece Cándida por la primera puerta derecha.)

ESCENA III

DICHOS y CÁNDIDA

CÁN. ¿Quién no se levanta antes de las diez?

LÁZ. Las doncellas de Madrid.

ANAC. (Aparte á Lázaro.) (Cállate, animal.)

CÁN. Ah, pues aquí no estamos en Madrid, y á las seis tiene que estar en pié todo bicho viviente.

ANAC. (Aparte á Lázaro.) (Anda, avísala). (Vase Lázaro por la puerta del foro izquierda.)

CÁN. ¿Qué? ¿Qué dices tú?

ANAC. Nada, mujer, nada.

CÁN. Con tu capricho de traer los criados de Madrid lograrás que nunca estemos bien servidos...

ANAC. Mujer, reflexiona...

CÁN. Yo no reflexiono.

ANAC. (Lo sé.)

CÁN. Y te advierto que no me hacen maldita la gracia esas doncellas que visten casi como una, y llevan unos *polisones*...

ANAC. ¡Qué exageración!

CÁN. Eso es; una exageración. Todas concluyen por dar el pego. Y si no, ya viste la última que hemos tenido...

ANAC. (Verdad, me la pegaba con mi sobrino.)

CÁN. Si no ando lista nos deja sin cucharillas. Ya tenía ocho en el cofre...

ANAC. Bueno, aquella no digo; pero ésta...

CÁN. ¿Esta? ¡Vaya usted á saber dónde meterá la mano!

ESCENA IV

DICHOS, MAGDALENA y PEPITO al paño

MAG. (Apareciendo por el foro derecha.) Aquí estoy. ¿Llamaba la señora?

ANAC. (¡Esto es canela!)

CÁN. Vamos, ¿ha parecido usted ya? ¡Me gusta la doncellita!

ANAC. (Y á mí.)

CÁN. ¡Levantarse á las ocho de la mañana! Es preciso que ande usted más lista.

MAG. Bien, señora...

ANAC. (¡Qué sumisión; pobrecilla!)

CÁN. Annque parece que yo tenga el caracter severo, sepa usted que con los criados que nos sirven bien soy una malva.

ANAC Y yo. (Cataplasma completa.)

CÁN. Pero para los que descuidan la obligación, soy inflexible. ¡Pues bonita soy yo!

ANAC. Eso sí que no.

CÁN. ¿Qué?

ANAC. Digo que eso sí que no... admite duda.

CÁN. Bueno, pues á su tarea. No olvide usted espumar la compota y preparar todo lo necesario para el almuerzo. Ya le dije anoche que tenemos convidado al nuevo juez que viene á tomar posesión.

ANAC. Sí; hay que agasajar como se merece á mi colega y amigo Don Federico Obregón.

MAG. ¿Obregón? (¡Qué contratiempo!)

CÁN. ¿Qué, le conoce usted?

MAG. No, señora.

CÁN. Parece así, como que le sorprende á usted.

MAG. Nada de eso. (Coge el plumero y se dispone á limpiar.)

CÁN. (No sé por qué me da mala espina)... Anacleto, vamos.

ANAC. Vamos. (Me encandila esta muchacha.) (Se dirigen á la primera puerta derecha. Anacleto al marcharse dirige miradas tiernas á Magdalena.)

CÁN. Ese dulce...

MAG. En seguida voy, señora. (Desaparecen y Pepito entra.)

PEP. No, no se moleste usted, Magdalena.

MAG. ¿Cómo?

PEP. Detrás de esa cortina he escuchado...

MAG. ¿Y qué?

PEP. Nada, que la digo á usted que no se moleste... Yo me encargo de la compota...

MAG. Pero...

PEP. Lo dicho, no quiero que se incomode usted... (Vase por el foro derecha.)

ESCENA V

MAGDALENA

Muy amable está este muchacho conmigo, ¿qué será? ¿Me habrá visto en Madrid? ¿Me habrá reconocido? No es fácil. Cada vez estoy más satisfecha de mi resolución. Gracias al anuncio que leí en un periódico, encontré esta colocación lejos de Madrid, como era mi deseo. Ahora lo que me contraría es la venida á Toledo del buen Federico, porque si no logro evitarlo oportunamente, puede decir á estos señores: «esta Magdalena »que tienen ustedes en su casa como una sir»vienta, es Julia Rojas, la amante del Barón »de Armas, que cansada de sus desvíos, ha »huido de su lado...» ¡Ah, pero yo le rogaré que guarde el secreto!

Musica

¡Oh, qué triste es vivir sin amor!
¡Oh, qué bello es querer!
No hay ventura que pueda igualar
á ese inmenso placer.
¡Yo le adoré
con frenesí,
y con su amor
me hizo feliz!

¡El ingrato de mí se burló....
y yo amarle constante juré!
Esta lucha por fin cesará,
y olvidarle por siempre sabré.
Y en dulce calma
podré gozar
de inmensa y pura
felicidad.

Hablado

En fin, no olvidemos mi papel... (Va á salir y aparece Anacleto, que la detiene.)

ESCENA VI

MAGDALENA y ANACLETO

ANAC. ¡Magdalena! (Asegurándose que se encuentran solos.)
MAG. ¡Señor!
ANAC. Oye, acércate.
MAG. ¿Más?
ANAC. Por mí, no hay inconveniente. Díme, la verdad, ¿qué te parezco yo?
MAG. Un señor muy respetable...
ANAG. No se trata de eso... ¡Qué pié tan monísimo! (Levantándola un poco el bajo del vestido.)
MAG. ¡Eh! Quietecito....
ANAC. ¡Qué pelo tan bonito tienes! ¿es tuyo?
MAG. ¡Naturalmente!... (¡Ay, qué viejo!...)
ANAC. Lo digo, porque como mi mujer lo gasta postizo...
MAG. Vaya, con su permiso... (Dirigiéndose á la puerta.)
ANAC. (Deteniéndola.) Escucha, hablemos claro; yo tenía muchas ganas de encontrar una doncella como tú. Sabe que tengo una casita en las afueras, junto al Tajo.
MAG. ¿Y qué?
ANAC. Si quieres ir á ella...
MAG. ¿Y á quién tengo que servir allí?
ANAC. ¿No adivinas, tontuela? Vivirás solita; te pasaré cuatro mil reales al año y,..

MAG. ¡Cuatro mil reales!
ANAC. Sí; y yo también me pasaré á menudo por allí.
MAG. ¡Cielos! ¡Y yo que le había tomado por un señor formal...
ANAC. ¡Magdalenita!...
MAG. ¡Y me resulta un toledano de los del hueso dulce!...
CÁN. (Dentro.) ¡Anacleto!
ANAC. (¡Canastos!) Huyamos. Hasta luego... (Vase precipitadamente por la puerta derecha.)

ESCENA VII

MAGDALENA y á poco PEPITO que trae una compotera

MAG. ¡Háse visto el viejo! En buena casa me he metido....
PEP. (Entrando.) (¡Animo, gallina!) ¡Magdalena!...
MAG. ¡Señorito!
PEP. (¡Qué mirada!....) Magdalena, cuando.... un corazón late con fuerza.... al ver.... (Turbándose, viendo la extrañeza y actitud de Magdalena.) La compota.
MAG. (¿Qué dice?...) Venga. La dejaremos aquí para que se enfríe. (La lleva á la chimenea, sobre la que deja la compotera.)
PEP. (¡Qué mona es, valor!) Quería decirla....
MAG. ¿Qué?
PEP. Pues, nada, que desde el momento que llegó usted, no duermo, ni vivo, ni como.... Desde ayer me tiene usted con unas simples sopas de ajo.
MAG. (¿También éste? Pues señor....)
PEP. Mis intenciones son puras. Soy un ser no comprendido.
MAG. Como yo.
PEP. Entonces, debemos comprendernos.... Dígame usted que me corresponde... Descúbrame usted su pecho... digo... no... no lo descubra usted....
MAG. ¡Já, já! (Vamos, esto es un bloqueo.)
PEP. Por favor, no se burle de mí....

Música

PEP. Mirando ese palmito
y un rostro tan gentil,
no sé lo que me pasa,
no sé lo que es de mí.
MAG. Yo siento, señorito,
causarle tal dolor,
pues muestran sus palabras
que es grande su pasión
¡já, já, já! (Rie.)
PEP. ¡Jí, jí, jí! (Jimiendo.)
Todos los días á la ventana,
salgo afanoso por ver á usted,
y si esto sigue, prenda querida,
unas tercianas voy á coger.
MAG. Pues que se cuide, yo le aconsejo,
que sentiría, á la verdad,
que por mi culpa usted tuviera
alguna grave enfermedad.
PEP. Mire mi llanto
y mi sufrir.
MAG. ¡Pobre diablo!
Me hace reir.
PEP. ¡Es usted ingrata!.
MAG. Sí que lo soy.
PEP. ¡Voy á matarme!
Resuelto estoy...
MAG. ¡Já, já, já!
PEP. ¡Jí, jí, jí!...
Por su persona
yo estoy enfermo,
siento una cosa
particular;
que sube y baja
por todo el cuerpo...
y que usted solo
puede curar.
MAG. Pues en la cama
métase presto,
porque es muy grave
lo que lé dá,
y si no aplica

pronto el remedio,
loco de amores
se morirá.
¡Já, já, já!
Risa me dá.
PEP. ¡Jí, jí, jí!
¡Por caridad!...

Hablado

PEP. No lo tome usted á broma, Magdalena. Huyamos juntos; tengo ahorrados veinte duros y dos pesetas. Nos iremos muy lejos; á Colmenar de Oreja, si le parece.

MAG. Eso es una locura.

PEP. No importa... Disponga usted su equipaje. ¡Yo la juro que mi pasión es sensata, que la amo, que la adoro! (Arrodillándose ante ella. Aparece Anacleto, y escuchándole esto último, se acerca á Pepito, que al verle se levanta y huye impulsado por un puntapié de Anacleto.)

ANAC. ¡Canalla!

PEP. ¡Mi tío! (Vase por la segunda puerta derecha.)

MAG. (Otro que tal baila)

ESCENA VIII

MAGDALENA, ANACLETO y luego CÁNDIDA

ANAC. ¡Habrá gatera! ¡Qué audacia! ¿Me dirá usted qué pretendía mi sobrino arrodillado delante de usted?

CÁN. ¿Qué es eso? (Entrando.)

ANAC. (¡Mi mujer!) Á tiempo llegas. Estoy riñendo á esta joven para que aprenda á respetar nuestra casa.

MAG. (¡Qué descaro!)

CÁN. Pero, ¿qué ha sido? Que yo sepa...

ANAC. ¡Una friolera! ¿Sabes dónde estaba Pepito cuando yo entré? Arrodillado á los piés de la doncellita.

CÁN. ¡A sus piés! ¡Infame!... Un niño tan inocente...

ANAC. (¡Valiente granuja!)

MAG. (¡A que dice que le he seducido!)

CÁN. Salga usted de mi casa.

MAG. ¿Me despide usted? (Ea, pecho al agua.) Pues, me alegro infinito, señora.

ANAC. (¡Cáspita!) Bueno, pues, tiene usted ocho días para buscar casa. No le damos ni una hora más.

MAG. ¿Ocho días? Me sobran siete.

CÁN. Mejor que mejor. ¡Pervertir á un niño! Por supuesto que todo se puede esperar de una doncella que se dá polvos, que gasta polisón...

ANAC. Y las medias de seda.

CÁN. ¡De seda! Anacleto, ¿cómo sabes?...

ANAC. (¡Uy!) Pepito, Pepito me lo ha dicho.

CÁN. ¡Virgen María! Yo que nunca las he gastado más que de algodón.

MAG. ¡Já, ja!...

CÁN. ¡Se rie! ¡Qué descaro!...

ANAC. Un poquito de respeto, ¿eh?

MAG. ¡Eso es lo que le hace á usted falta, porque como yo hable se vá á saber todo de pé á pá!

CÁN. ¡Todo! ¿El qué?

ANAC. (¡Calla!)

MAG. Nada, abur.

CÁN. (Deteniéndola.) Quiá, usted no sale de mi casa sin que yo sepa...

ANAC. Que hable, que hable, que diga todo eso que...

MAG. ¿Sí? Pues, sepa usted, señora, que su marido ha tenido la desvergüenza de hacerme ciertas proposiciones...

CÁN. ¡Anacleto!

ANAC. ¡Yo! ¿Serás capaz de creer?...

MAG. Sí, señora, sí; me ha ofrecido cuatro mil reales al año.

ANAC. ¡Cuatro mil! esto es el colmo.

CÁN. Pero, ¿eso es cierto?

MAG. Sí, señora; y la casita que tiene fuera de Toledo, junto al río.

ANAC. Vamos, Cándida, ¿ves que *infundio*? ¿Tengo yo alguna casa por ahí?

CÁN. ¡Jesús, que encismadora!

ANAC. Ya lo ves. Renuncio á defenderme de tal impostura.

MAG. (¡Y lo niega!)

ANAC. Ya habrás conocido que esta muchacha es un reptil que viene á arrojar en nuestro paraiso la manzana de la discordia.

CÁN. Basta, Adan, digo, Anacleto. Salga usted. (A Magdalena.)

MAG. En seguida. Voy á arreglar mi baul y...

CÁN. ¿El baul? Poco á poco; cuando yo lo permita. (No se me han olvidado las cucharillas de la otra.)

MAG. (¡Qué casa! ¡Pues, si sigo aquí dos días más...)

CÁN. Sígame usted.

MAG. (¡Qué hombres! Todos iguales.) (Vase Doña Cándida por el foro derecha, seguida de Magdalena.)

ESCENA IX

ANACLETO, luego LÁZARO

ANAC. Gracias á mi serenidad salí del atolladero. Confieso que he estado algo duro con ella. ¡Pobrecilla! ¡Y qué guapa estaba furiosa! Ea, voy á ver si la apaciguo; soy capaz de ofrecerla tres pesetas más.

LÁZ. Señor. (Entrando.)

ANAC. ¿Qué traes tú?

LÁZ. ¿Es verdad que se marcha Magdalena?

ANAC. Sí, es verdad.

LÁZ. Habrá usted reparado que es una hembra que se trae ciertas cositas...

ANAC. Sí, ya lo he reparado.

LÁZ. Es de lo mejorcito en la clase.

ANAC. Observo que tú también sabes distinguir.

LÁZ. Vaya, pues, si esa cara y esos ojos...

ANAC. ¿Los mios?

LÁZ. No, los de ella.

ANAC. (¡Canastos! ¡También éste!)

LÁZ. ¿Y apesar de todo la despide el señor?

ANAC. Sí, la hemos despedido.

LÁZ. Pues, entonces harán el favor de darme la cuenta á mí también.

ANAC. ¡Hombre!

LÁZ. Soy franco. Esa muchacha me ha hecho tilín, y como ya tengo mi gato á fuerza de ahorros, me voy tras de esa gatita, nos casamos y *laus Deo.*

ANAC. (¡Diantre!) Bueno, pues todo eso se lo cuentas á la señora. Ahí la tienes. (¡Corro á ver si le gano por la mano!) (Aparece Cándida muy exaltada por el foro derecha, trayendo en la mano un estuche y unos pañuelos.)

ESCENA X

DICHOS y CÁNDIDA

CÁN. ¡Anacleto!... ¡Lázaro!... ¡Una silla, agua!..

LÁZ. ¡Señora!...

ANAC. ¿Qué te sucede?

CÁN. ¡Qué barbaridad! Me ahogo... Dame agua, Anacleto. (Anacleto trae agua y bebe.)

ANAC. Pero, ¿qué es ello?

CÁN. (A Lázaro.) ¡Cierre usted todas las puertas!

ANAC. ¡Cándida, me haces temblar!

CÁN. El caso no es para menos.

ANAC. ¡Hablarás!

CÁN. Abrí el baul de Magdalena...

ANAC. ¡Adiós!

CÁN. ¿Y sabes lo que me he encontrado dentro?

ANAC. A Pepito.

CÁN. Eso sería lo de menos. Está lleno...

ANAC. ¿De qué?

CÁN. ¡De alhajas!

LÁZ. ¡Demonio!

CÁN. De todas clases. Pulseras, aderezos, sortijas... ¡Y de ropa blanca, un tesoro! Toda finísima, con unos bordados...

ANAC. Mujer, habrás visto mal.

LÁZ. No puede ser...

CÁN. ¿No? Ahí tienes una muestra. (Dando á Anacleto el estuche, que aquel abre.)

ANAC. ¡Pendientes de brillantes!...

LÁZ. ¡Caracoles!

CÁN. ¿Y estos pañuelos? Mira qué bordados. (Dándoselos.)

ANAC. Pero, esta muchacha...

CÁN. Ay, Anacleto. Esa doncella me escamó desde un principio; tan doncella es como yo.

ANAC. El caso es raro...

CÁN. Que nada de esto es suyo, salta á la vista. Mira las iniciales del estuche y las de los pañuelos...

ANAC. J. R.

LÁZ. (Dando un salto.) ¡J. R.! ¡Ay, Virgen del Cármen! ¡Una silla!... agua... (Se levanta Cándida asustada y ocupa la silla Lázaro.)

ANAC. ¡Qué le dá á este hombre!

LÁZ. Señor... ¿No se acuerda usted de lo que dice *La Correspondencia*? ¡La pobre J.! Cabal. ¡Magdalena es la *asesina*!

CÁN. ¡Asesina! ¡Qué barbaridad! ¿De quién?

LÁZ. ¡De J. R.! ¿Dónde está el periódico? (Se levanta, lo coge y busca la noticia.)

ANAC. ¡Zapateta!

CÁN. ¡Dios mío!...

LÁZ. (Dando el periódico á Cándida.) Aquí lo dice... lea usted.

AMAC. ¡Esto es grave, pero muy grave!

CÁN. ¡Horror! No hay duda. (Tira el periódico con espanto.) La han matado... y Magdalena ha sido la asesino.

ANAC. Pero tú crees...

CÁN. ¡Mi mantilla! Tráigame usted la mantilla que está sobre la cómoda. ¡Pronto! (Lázaro corre á buscarla por la primera puerta derecha.)

ANAC. ¿A dónde vas?

CÁD. Ahí, á la fonda; á decírselo á Federico. Que venga inmediatamente y se encargue de esta causa.

ANAC. Cándida, tengamos tiento, no vayamos á errarla...

CÁN. Mentira parece que hables así. ¡Que á todo un abogado no le dé en la nariz!...

ANAC. No sería el primero...

CÁN. Sí, que por quedarse mirando las *musara-*

ñas... ¡La mantilla! (Gritando, Lázaro aparece con ella.)

LÁZ. ¡Si está aquí!...

ANAC. Cándida, mira lo que vas á hacer...

MAG. (Entrando.) ¿Llama la señora?

ANAC. ¡Ella!

CÁN. ¡No se me acerque usted! ¡Se lo prohibo! (Váse por el foro izquierda, espantada y seguida de Lázaro.)

LÁZ. ¡Aparte usted!...

ESCENA XI

MAGDALENA y ANACLETO; éste cierra con precaución las puertas. Magdalena le observa é inquietándose por su actitud huye por la escena, seguida de Anacleto

MAG. Pero, señor, ¡qué rarezas!

ANAC. Nada de rodeos: lo sé todo.

MAG. ¿Todo?

ANAC. Sí, afortunadamente estás hablando con un hombre que no le asusta nada en el mundo más que su mujer.

MAG. (¿Tendrá el juicio cabal?)

ANAC. Magdalena. Díme solamente que fué un arrebato el tuyo, que te arrepientes, y desde este instante me convierto en tu Providencia.

MAG. ¡Un arrebato! ¡Que me arrepienta!

ANAC. Desdichada, ¿no te digo que lo sé todo? Conque la pobre J...

MAG. ¿Qué J.?

ANAC. La J. R... la que vivía en la Castellana.

MAG. ¡Me han descubierto!

ANAC. ¡Confiesas!...

MAG. Pues bien; sí, soy yo, y no me arrepiento de lo hecho.

ANAC. ¿Y tuviste valor para huir?...

MAG. Decidido, resuelto.

ANAC. ¿Llevándote las alhajas?...

MAG. Naturalmente.

ANAC. ¡Qué valor! ¿Y por qué elegiste mi casa?

MAG. La casualidad de leer el anuncio. Dije para

mí: esa casa es apropósito, será una familia honrada y pacífica: estaré más á cubierto de toda pesquisa...

ANAC. ¡Infeliz! Mi mujer ha registrado tu baul y ha visto las alhajas.

MAG. Me lo temía. Si hubiera tenido tiempo de venderlas...

ANAC. ¡Cómo! Devolverlas, querrás decir.

MAG. Eso...

ANAC. Oye; por el momento lo que importa es salvarte. Voy á prepararlo todo. Iremos á Francia, desde allí á Inglaterra, y luego... (No sé á dónde se vá desde allí.) ¡No aguardes la vuelta de mi mujer, porque ha ido á buscar la Guardía civil!

MAG. ¿Qué?

ANAC. ¡Una de dos: la fuga ó el patíbulo!

MAG. ¡Qué atrocidad!

ANAC. (Dándole el periódico.) Lee y convéncete. Sobre todo, anda lista; vuelvo en seguida. (Medio mutis.) ¡Ah! Las alhajas no las sueltes, nos las llevaremos... (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XII

MAGDALENA, luego FEDERICO

MAG. Este pobre señor ha perdido la cabeza ó... (Lee.) ¡Ah! «La misteriosa desaparición... Se cree que un crimen...! El Gobernador»... ¿Serán estúpidos?

FED. (A Lázaro, que le acompaña hasta la puerta del fondo izquierda, y se retira después se señalarle á Magdalena.) ¿Es esa? Bien, retírese usted. Voy á interrogarla. (Lázaro se retira.)

MAG. (¡Federico!) (Federico usa lentes, que se quita y pone alternativamente. Desde su entrada, Magdalena le vuelve la espalda, como no apercibiéndose de su presencia.)

FED. (Pues, señor, apenas llego)... ¿Magdalena Pérez?

MAG. (Este va á echar á perder mi plan.)

FED. ¿No responde? Responda usted, que la pregunto en nombre de la ley. Mucho cuidado, porque sigue usted un mal camino. El asesinato y el robo, son crímenes que castiga severamente el Código Penal, y....

MAG. (Volviéndose.) Pero, Federico...

FED. ¡Qué veo! (Se quita los lentes y se descubre asombrado.)

MAG. ¿Es posible que usted también....?

FED. (Fijándose los lentes.) ¡Cómo! ¡Es Julia! ¡Usted! (Dándole la mano afectuosamente.)

MAG. La misma.

FED. Pero ¿qué diablos de *mojiganga* me ha soltado doña Cándida? ¡Qué sorpresa tan agradable me proporciona! Y poquito que va á alegrarse mi amigo el Barón cuando le telegrafíe....

MAG. ¡Ni una palabra! Todo ha concluido entre él y yo.

FED. ¡Cá! La huida de usted ha cambiado por completo á mi amigo, y ha decidido variar de conducta.

MAG. No entiendo....

FED. Al saber Carlos la desaparición de usted, corrió al *hotel*, pensando que hubiera sido victíma de un crimen, y al punto me llamó para averiguar su paradero de usted.

MAG. ¿Y él?

FED. Me juró más de treinta veces que si la encontraba á usted, de resultas de tan gran castigo.... renunciaba á todo devaneo para ser digno esposo de la futura Baronesa de Armas, que no será otra que su idolatrada Julia.

MAG. Amigo Federico, si eso fuese cierto.... (Con secreta alegría.)

FED. La juro á usted que esta es la pura verdad. Carlos la espera para ir á la Vicaría.... y ahora mismo voy á telegrafiarle....

MAG. Pero ¿no me engaña usted?

FED. Palabra de honor. Debe usted volver en seguida á Madrid.

MAG. Sí; la nueva conducta de Carlos le rehabilita en mi corazón...

FED. Pues entonces, prepare usted su equipaje. (Mirando su reloj.) Dentro de una hora sale un tren; me ofrezco á acompañarla. Voy á ganarme una ovación...

MAG. No sé cómo pagar á usted tanta dicha.....

FED. Sencillamente, permitiéndome besar esas lindas manos que Carlos desea ver entre las suyas...

MAG. Con todo mi corazón. (Dándoselas.)

CÁN. ¡Jesús! ¿qué veo? (Federico las besa en el momento que Cándida aparece por el fondo izquierda.)

FED. (A Magdalena.) Vaya usted mientras redacto el telegrama. Yo me encargo...

MAG. (Hace una reverencia á Cándida.) (¡Pobre gente, qué sorpresa!) (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XIII

FEDERICO y CÁNDIDA

FED. ¿Señora? (Poniéndose los lentes y con gravedad cómica.)

CÁN. ¿Me habrán engañado mis ojos?

FED. Es muy posible.

CÁN. Usted ha venido á hacer declarar á la reo y...

FED. Aquí no hay reo, ni Cristo que lo fundó.

CÁN. ¡Que no! ¿Pues y el asesinato?

FED. ¡Chist! (Con misterio.) ¡Una ilusión de la mente acalorada!

CÁN. ¡Y el baul!...

FED. Nó es lo que usted se figura.

CÁN. Pero, hombre de Dios, ¿si no sabré yo lo que es un baul? ¿Y las alhajas?

FED. Silencio. Es un secreto de Estado. Tranquilícese usted, que pronto lo sabrá todo. Tengo que escribir un telegrama. ¿Dónde hay papel y tinta?

CÁN. Ahí, en el despacho. (Federico entra por la puerta lateral izquierda.) (Pues, señor; esta gente se ha propuesto hacerle ver á uno lo blanco negro.) (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XIV

PEPE, ANACLETO, LÁZARO y después CÁNDIDA

PEP. (Aparece sigilosamente por la segunda puerta de la derecha con ridículo traje de viaje y una maleta en la mano.) Ha llegado el momento de la fuga. Magdalena no debe tardar ¡Ay, siento unos calofríos que se me figura que va á darme sarampión! (Se acerca á la puerta del fondo derecha y escucha. Anacleto asoma primero la cabeza y avanza luego, por la primera puerta lateral derecha. Viste igualmente un ridículo traje de viaje, llevando una maleta en una mano, una sombrerera en la otra y un lío de bastones y paraguas debajo del brazo.)

ANAC. Exploraremos el terreno. Nadie; esta es la ocasión de fugarnos.

LÁZ. (Por el foro izquierda, en traje de viaje también y con maletín.) Ya estoy decidido; me voy con ella. (¡Uy, los señores!)

ANAC. (¡Pepito!)

PEP. (¡Mi tío!)

LOS DOS (¡Lázaro!) (Sorprendidos cómicamente los tres al verse, concluyen por reir disimulando.)

PEP. ¿Qué es eso, tío? ¿A dónde va usted?

ANAC. ¿A dónde vas tú? (A Lázaro.)

LÁZ. Pues....

ANAC. ¿Y á dónde vas tú? (A Pepito.)

PEP. Yo iba á.... á dar una vuelta por el jardín. ¿Y usted?

ANAC. A Madrid.... He recibido un telegrama de mi amigo Machuca.... diciéndome que.... se casa repentinamente y como.... me ha nombrado padrino repentinamente....

PEP. Pues, yo.... también estoy convidado á esa boda repentina....

LÁZ. Y yo.... me ha escrito el señor de Repentino... digo, de Machuca....

PEP. (¿Quién será ese Machuca?)

ANAC. (¡Ah, pillos!)

PEP. Siento pasos. (Acercándose al foro derecha.)

ANAC. (¿Será Magdalena?)

LÁZ. Pues si es ella... (Se acercan los dos igualmente y aparece Cándida. Al verla quedan los tres inmóviles, soltando cuanto llevan en las manos. Breve pausa.)

CÁN. ¿Qué es eso? ¿A dónde váis?

PEP. (¡Mi tía!)

LÁZ. (¡La señora!)

ANAC. (¡Abrete, tierra!)

CÁN. ¿Queréis explicarme qué significa ese traje?

ANAC. Pues...

PEP. Yo...

ANAC. Pepito, dila tú...

PEP. No, tío; dígala usted...

ANAC. Bueno; que se lo diga éste. (Señalando á Lázaro.)

CÁN. ¡Acabemos! Necesito saber inmediatamente...

ANAC. Pues mira, Candidita. Se trata sencillamente de...

CÁN. ¿De qué?

PEP. De una boda.

LÁZ. Repentina...

CÁN. ¿Y para una boda os vestís así? ¿Y quién se casa? (Mirando á Pepito.)

PEP. El tío... (Señalando á Anacleto como quien puede explicarlo.)

CÁN. ¡Qué oigo! ¿Ibas á casarte, Anacleto?

ANAC. No, mujer, un amigo...

CÁN. ¡Quién! ¡Cómo se llama!... (Mirando á Pepito y éste á Anacleto.)

ANAC. Pues se llama...

PEP. Se llama...

LÁZ. Se llama... Luis Machaca.

ANAC. Juan Machaca. (A la vez.)

PEP. José Machuca. (A la vez.)

CÁN. ¿En qué quedamos, Machuca ó Machaca?

ANAC. Eso... las dos cosas... Machuca de Machaca.

CÁN. ¡Yo sí que os voy á machacar! (Encarándose con los tres en tono amenazador.)

LÁZ. (¡Uy!)

PEP. (¡Malo! ¡Malo!)

ANAC. Cándida, repara...

CÁN. ¡Yo no soy Cándida!

ANAC. (¡Lo sabíamos!)

CÁN. ¡Soy una fiera! (Le coge por las solapas.)

ANAC. ¡*Tabou, tabouí*!...

FED. (Saliendo.) ¿Qué pasa aquí?

ESCENA XV

DICHOS y FEDERICO

ANAC. Hola... (me salvé.) Nada, no es nada; que estamos de broma. (Disimulando los tres.)
CÁN. (¡Si no sale le ahogo!)
FED. Veo que no has perdido el buen humor. (A Anacleto.)
ANAC. ¡Pehs!... Se me ocurrió decirle á mi sobrino: ¿vamos á divertinos con tu tía?
CÁN. ¡Anacleto!
FED. Pues, basta. No debo consentir que en mi presencia se diviertan con doña Cándida.
ANAC. Es verdad. Hagamos las paces. ¿Nos perdonas, Candidita? (¡Disimula mujer!) (Acercándose a ella con Pepito, recibiendo cada cual un pellizco de Cándida.)
PEP. ¡Ay!
ANAC. ¡Uy!
FED. ¿Qué es eso?
CÁN. Nada... (A Anacleto.) (¡Disimula hombre!...)
FED. ¿A ver, quién me podrá llevar este telegrama?
LÁZ. Yo, yo le llevaré. (Lo toma y vase.)
FED. Les participo á ustedes que me llevo á Magdalena.
ANAC. ¡Cómo!
PEP. ¿También usté?
CÁN. Pero...
ANAC. (A Federico.) En reasumidas cuentas, ¿qué has averiguado?
FED. Que gracias á mi intervención, esa doncella ya no lo es.

ESCENA ÚLTIMA

CANDIDA, ANACLETO, PEPITO, FEDERICO y MAGDALENA que aparece por el foro derecha en traje de viaje muy elegante.

MAG. ¿Dan su permiso?
ANAC. (¡Caracoles!)
PEP. ¡Ella!

CÁN. (¿Pero qué casta de pájara será ésta?)

FED. Llega usted á tiempo. (Cogiéndola de la mano.) Amigos míos, tengo el gusto de presentarles á mi distinguida amiga doña Julia Rojas, futura Baronesa de Armas

ANAC. (¡Sí, de armas tomar!)

CÁN. ¡Baronesa!

PEP. (Dios mío, una Baronesa, ¡si yo fuera *barón!*)

MAG. La sorpresa de ustedes es naturalísima. Razones particulares me obligaron á valerme de un incógnito que ya es inútil. Federico explicará á ustedes á su vuelta este enigma Yo por mi parte quiero rogarles su amistad y suplicarles me perdonen el trastorno que les he causado. (Tomando las manos de Cándida y hablando aparte con ella.)

ANAC. ¡Valiente camelo! Y se la lleva...

PEP. ¡Qué plancha!

CÁN. Quién se había de figurar...

ANAC. Pues, señor, los tres nos hemos quedado *in albis*.

Música

MAG. (Al público.)

Si este juguete
á tí te agradó,
humilde te pido
tan solo un favor.
Si quieres dichoso
hacer al autor,
al fin del juguete
da tu aprobación.

FIN

OBRAS DE D. L. COCAT

Las citas de Carlota, juguete cómico.
De vuelta de Argel, zarzuela cómica.
El Doctor Falopini, sordera cómica.
Les amis sont les amis..., juguete cómico lírico.
La Reunión de candil, zarzuela cómica.
En el Viaducto, pasillo cómico lírico.
Sobre las tejas, humorada cómico-lírica.
Oídos á componer, juguete cómico-lírico.
Platos del dia, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo apropósito.
Por la culata, juguete cómico-lírico.
El chiripero, idem, id., id.
Cajón de sastre, revista cómico-lírica en varios cuadros.
Pisto manchego, idem, id., id.
A toda vela, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Nina, juguete cómico-lírico.
Quedarse "in albis,, juguete cómico-lírico.

OBRAS DE D. H. CRIADO

El correo interior, juguete cómico.
Cosas de España, revista cómico-lírica en dos actos.
A Capellanes, apropósito.
Sitiado por hambre, juguete cómico-lírico.
Noche-buena, idem, id., id.
La Patti y Nicolini, idem, id., id.
Un loco hace ciento, idem, id., id.
Sin contrata, idem, id., id.
La caricatura, juguete cómico.
A toda vela, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Monomanía teatral, juguete cómico-lírico.
Nina, juguete cómico-lírico.
Quedarse "in albis,, juguete cómico-lírico.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de *González é Hijos,* Puerta del Sol, 9; de los *Señores Simón y C.ª,* calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle del Horno de la Mata 3, y de los *señores Escribano y Echevarría,* plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de ambas galerías.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA**, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. E. Novilli,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de facil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.